

LOS FRANCISCANOS  
EN EL  
NUEVO MUNDO  
(SIGLO XVII)

## II

### V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

#### III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo.

##### ORGANIZA:

- Monasterio Franciscano de La Rábida.

##### PATROCINAN:

- Comisión Nacional del V Centenario.
- Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- Patronato del V Centenario de Huelva.
- Comisión Episcopal para el V Centenario.

##### COLABORAN:

- Universidad Hispanoamericana de Sta. María de La Rábida.
- Caja de Ahorros de Huelva.
- Industrias Químicas de Huelva.
- Afinsa-Central de Peregrinaciones.
- Ayuntamientos de Palos de la Frontera, Huelva y Moguer.

Actas del III Congreso Internacional  
sobre  
LOS FRANCISCANOS EN EL NUEVO MUNDO  
(siglo XVII)

La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989



Editorial DEIMOS, S. A.  
Glorieta del Puente de Segovia, 3. Telf. 479 23 42  
28011 MADRID

PRESIDENCIA DE HONOR

Excmo. Sr. D. JOSE RODRIGUEZ DE LA BORBOLLA  
Presidente de la Junta de Andalucía.

Excmo. Sr. D. LUIS YAÑEZ BARNUEVO  
Secretario de Estado para la Cooperación Internacional e Iberoamérica y Presidente de la Comisión Nacional del V Centenario.

Rvmo. P. Fr. JOHN VAUGHN  
Ministro General de la Orden Franciscana.

Excmo. Sr. D. JAVIER TORRES VELA  
Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía.

Excmo. Sr. D. CARLOS AMIGO VALLEJO  
Arzobispo de Sevilla y Presidente de la Comisión Episcopal del V Centenario.

Excmo. Sr. D. MANUEL EUGENIO ROMERO CASTILLA  
Presidente de la Diputación de Huelva y del Patronato del V Centenario.

Excmo. Sr. D. RAFAEL GONZALEZ MORALEJO  
Obispo de Huelva y Presidente de la Comisión Diocesana del V Centenario.

Rvdo. P. Fr. ANTONIO ENRIQUEZ GUERRERO  
Ministro Provincial de la Provincia Bética Franciscana.

Excma. Sra. D<sup>a</sup>. PILAR PULGAR FRAILE  
Alcaldesa de Palos de la Frontera.

Excmo. Sr. D. JUAN CEADA  
Alcalde del Ayuntamiento de Huelva.

Excmo. Sr. D. FRANCISCO DIAZ OLIVARES  
Alcalde del Ayuntamiento de Moguer.

COMISION ORGANIZADORA

Director: Dr. PAULINO CASTAÑEDA (Universidad de Sevilla).

Vicedirectores: Fr. LUIS BLANCO (Monasterio de La Rábida).  
Dr. PEDRO BORGES (Universidad Complutense de Madrid).

Secretario: Dr. JUAN MARCHENA (Universidad de Sevilla).

© Reservados los derechos de propiedad  
Foto de portada: José L. de las Cuevas Batlle

I.S.B.N.: 84-86379-12-1 • Depósito legal: M. 14.765-1991 • Composición: DEIMOS. Glorieta del Puente de Segovia, 3 • Tel. (91) 479 23 42 - 28011 Madrid • Imprenta FARESO, S. A. - Paseo de la Dirección, 5 - 28039 Madrid.

SAN FRANCISCO SOLANO FUNDADOR DE LOS DESCALZOS DE  
LIMA, CUNA DE GRANDES MISIONEROS DE PERU.

*Por Mons. ODORICO SAIZ*  
Obispo emérito de Requena. Perú.

... “*Los Descalzos de Lima, un monumento más fuerte y duradero que de bronce por ser un monumento vivo, más que por la Casa, por su fundador y por tantos y tan ilustres hijos como allí se han formado*” ...

1. San Francisco Solano, otra vez con nosotros en Loreto después de cuatrocientos años.

Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, Mons. Carlos Amigo; Revmo. Padre General de la Orden Franciscana, Fr. Juan Vaughn; M.R.P. Provincial de la Bética, Fr. Antonio Enríquez; organizadores de este III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo: Comunidad franciscana de Loreto, congresistas, amigos asistentes, montillanos paisanos y admiradores de San Solano, ... Todos juntos aquí nos decimos de nuevo: SAN FRANCISCO SOLANO, OTRA VEZ ESPIRITUALMENTE CON NOSOTROS.

La grata y especial presencia de nuestro Rvmo. Padre General en estas Conferencias de nuestro Congreso y precisamente hoy aquí en Loreto, ya nos indica claramente el acierto de la Comisión organizadora al haber escogido para este día este histórico Santuario, al considerarlo al lado de la Rábida como lugar privilegiado de altas resonancias en la evangelización de América, por los muchos e ilustres misioneros de los que fué altar, hogar y fragua; a la cabeza de todos, San Francisco Solano.

Aquí llegó Solano en 1572, joven, moreno, fino simpatiquísimo; profeso desde hacía unos años en la Recolectión franciscana de su ciudad Montilla. Aquí vino con todos sus ideales, fervores, decisiones y ensueños de sus veintitrés años a madurar su vida religiosa y a someterse a los duros estudios de Filosofía y Teología bajo la dirección de hombres eminentes en virtudes y ciencias (1). Su acomodada familia de labradores era muy querida en Montilla y su padre fue por varios años alcalde de esa ilustre ciudad, patria del gran Capitán Gonzalo de Córdoba y patria adoptiva del gran Apóstol de Andalucía San Juan de Avila que tanto bien le hizo a él mismo y que había muerto allí pocos años antes de que Solano viniera a Loreto. Aquí ante el Sagrario y bajo el amparo de la Virgen María nuestro santo se ordenó de sacerdote en 1579 y aquí comenzó su ministerio de educador de jóvenes religiosos y sus fervientes predicaciones por todos los pueblos de alrededor hasta llegar a la misma Sevilla.

No podemos olvidar que su ideal misionero surgió aquí fortísimo desde sus primeros años de estudiante: *hacer conocer la bondad y el amor de Dios a los que nada sabían de él y morir después por Cristo y por ellos derramando su sangre*. En los registros de la Casa de Contratación de Sevilla de julio y agosto de 1572 ya aparece su nombre entre los destinados a las Misiones del Río de la Plata. Pero al fin los superiores le suspendieron la licencia porque debía seguir los estudios sacerdotales y en aquellas nuevas tierras, fuera de México y Lima, no había casas donde pudiera completarlos. Por eso aquí en Loreto fue ofreciendo a Dios su santa envidia ante la suerte de su entrañable amigo ya diácono, Fr. Luis de Bolaños, que partió en una de aquellas expediciones, llegando a ser fundador de las famosas Reducciones del Paraguay con los indios guaraníes y muriendo ancianísimo casi veinte años después de San Solano en 1629.

Solano sabe obedecer a conciencia y con alegría y así cumple todos sus oficios. Combina su austera vida de retiro, oración y penitencia con una actividad apostólica incansable, dándose con preferencia a los pobres, enfermos y encarcelados. Después Loreto y Sevilla la obediencia le lleva a las provincias de Córdoba y Granada, teniendo como centro sus casas de Recolectión, La Arrizafa, San Francisco del Monte, La Zubia... Andalucía se llena de su nombre, le llaman santo, le atribuyen resonantes gracias y milagros. En la espantosa peste de Montoro del año 1583 es sacerdote, enfermero, enterrador, paño de lágrimas entre tanta angustia, vida y fuerza de la ciudad y de todos sus alrededores que parecían quedar aniquilados.

---

(1) P. Angel Ortega, Historia de la imagen y Santuario de nuestra Señora de Loreto, en la provincia y arquidiócesis de Sevilla, Lérida 1906, p. 11. L. J. Plandolit, ob. c., p. 92-100.

También a él le cogió la peste y en forma gravísima; creyendo que se moría se fue tambaleando hacia su pobre camastro y a uno que le preguntó, ¿a dónde bueno, Fr. Francisco?, le contestó con voz mortecina, pero alegre: “*a cenar esta noche con Cristo*”.

Pero Dios le salvó y otra vez empezó a sentir con fuerza sus antiguas ansias misioneras después de *trece años* de apostolado andaluz. Quería huir de su fama y servir a Cristo donde nadie le conociera. En los conventos se fue anunciando una nueva leva de misioneros voluntarios, mejor dicho, de varias levas, entre ellas la más difícil para el Chaco y el Paraguay; por eso se alistó en ésta, dejando su dulce retiro de la Zubia, cerca de Granada. Estaba cerca de la madurez de sus cuarenta años. Sintieron su decisión en la Provincia de Bética y en la nueva de Granada; la sintieron cuantos le conocían, del pueblo, del clero y de la nobleza. Lo sintió sobre todo su anciana madre, ciega y dolorida por sus años; pero nadie pudo torcer su decisión. Consoló a su madre, la animó al sacrificio y la dejó bien encomendada a sus otros hermanos que la atendieron hasta la muerte como hijos de tan recios y cristianos padres.

Como Solano tenía en Loreto parte de su alma y las más fuertes raíces de su espíritu, aquí vino a despedirse y a revivir sus días de juventud, en la iglesia, en cada rincón de los claustros y huerta, hasta en los doce cipreses que él había plantado como místico y poeta para meditar a fondo los textos bíblicos: “el justo . . . como un cedro de Líbano” (Sal, 91, 13) o Jeremías en su confianza en Dios o en el hombre (Jr. 17, 5-7). Evoquemos y soñemos y revivamos también nosotros aquí, ante el Señor y la Virgen aquellos recuerdos y aquella despedida de Solano *hace 400 años* para un viaje sin retorno físico, con el fin sublime de seguir la voz de Dios y llevar su amor a pueblos desconocidos que le buscaban a tientas y esperaban a quienes pudieran revelárselo.

Por eso aquí y ahí y cerca en cada rincón, un emocionante y estimulante recuerdo de San Solano (2).

## 2. San Francisco Solano, gloria de los Misioneros de América.

Y desde aquella despedida y sucesivo embarque en Sevilla y en San Lúcar de Barrameda y su adiós a España para no volver, pasaron 20 años. El santo se hizo más santo y el hombre ya consagrado totalmente a su misión en tierras de infieles, realizó plenamente su ideal en el Nuevo Mundo, faltándole solo el martirio de sangre por Cristo.

(2) Plandolit, o. c.; p. 125 ss.

Un larguísimo viaje de *dos años* desde Loreto al Tucumán y el Chaco, pasando a pie el istmo de Panamá y sufriendo después en el Pacífico tan espantosa tormenta y naufragio en la región de la Gorgona, que de 250 personas de la nave se hundieron con ella en el mar 130. Allí culminó su amor en su atención preferente a los negros esclavos, animándolos, catequizándolos, bautizándolos. Ese naufragio en playas inhóspitas y boscosas duró casi dos meses; con tanto sufrimiento físico y moral su salud quedó quebrantada para siempre. Desde el norte del Perú, su viaje por tierra hasta Lima. Un breve descanso y a seguir la ruta, escalando los Andes y cruzándolos a 4.000 metros de altura sobre el mar y siguiendo por todos los caminos de la Cordillera, siempre a pie, hasta Jauja, Ayacucho, Cuzco, Potosí y norte argentino hasta su tierra nueva, su tierra de promisión, la del Chaco y Tucumán.

Allí cinco años en sublime ejemplo de mensajero de Cristo entre fieles e infieles. Los miles de convertidos, la organización de sus comunidades, la defensa constante, suave, pero enérgica y eficaz de los derechos de los oprimidos, sus muchos y portentosos milagros, *su don de lenguas* en medio de tribus tan distintas, que fue tal “que según las declaraciones juradas de los testigos . . . en los procesos de su beatificación y canonización, *no hallaría parangón en toda la historia de las Misiones*” (3).

Por su valor religioso y apostólico en 1595 la obediencia le arrancó de sus fieles gauranías que le despidieron llorando. Le llamaban a Lima para una nueva y comprometedora misión, la de la fundación de la Recolectión de Santa María de los Angeles, como centro especial de santificación, de vida más austera y penitente, de más íntima unión con Dios para mejor servir a los hombres dentro y fuera de casa. Una Recolectión como aquellas en que ya había vivido San Solano en su tierra de Andalucía y que florecían también por toda España y de las que habían salido centenares de Misioneros como los XII de México y los XII del Perú en los comienzos de su evangelización.

Desde aquel año para Solano la tierra de los Incas y especialmente las ciudades de Pizarro, Lima y Trujillo, fueron por *quince años* su nuevo campo de santificación y de servicio, sembrando el bien por todas partes; como escribieron después algunos de sus biógrafos, como verdadero sol del

---

(3) Ibid. p. 186, n. 1: son frases, después de profundo análisis crítico, del franciscano alemán P. L. Lemmens.- Amarga el silencio en obras de la categoría de la moderna *Historia de la Iglesia*, dirigida por Fliche-Martin, con más de XXX voluminosos tomos y con uno especial sobre las *Misiones Católicas*, en la que todo lo que saben decirnos sobre San Solano ocupa nada menos que ¡cinco líneas! . . . Se espera que en los Apéndices de los últimos tomos puedan corregir tan lamentable olvido.



Perú, radiante y benéfico. Murió en 1610. Y allí fue contemporáneo del gran Arzobispo de Lima Santo Toribio de Mogrovejo, de Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y San Juan Macías. Por su maravillosa vida santa y misionera, amado de virreyes, arzobispos, nobles, clero, religiosos y pueblo, fue beatificado en 1675 y canonizado en 1726. Se le admiró y amó sobre todo en Hispanoamérica. Se escribió mucho sobre él allí y aquí y en toda Europa, en todos sus principales idiomas. De ahí que su bibliografía llene de admiración en contraste con el relativo silencio que le siguió en los siglos XIX y XX.

Con toda justicia ha merecido los mayores elogios, desde los que le dirigió, todavía caliente su cuerpo, el Provincial de los jesuitas en Lima, P. Sebastián de la Farra, hasta los mejores de nuestros días: el mayor Apóstol de América; lo que San Francisco Javier en el Oriente, San Solano en el Occidente; verdadero prototipo de misioneros; el Misionero más insigne de la Orden Franciscana o sencillamente, San Solano gloria de los Misioneros de América. La ignorancia, vacío y misteriosos silencios en obras modernas sobre la figura de San Solano no son sino muestras de la pequeñez de ciertos espíritus que se creen demasiado competentes y sabios.

Como punto final de este párrafo quiero recordar unas frases de hace pocos años de un insigne jesuita peruano, fecundísimo historiador, el P. Rubén Vargas Ugarte, que dicen: . . . “De los tres santos canonizados que con su presencia santificaron las tierras de América, S. Luis Beltrán, San Pedro Claver y San Francisco Solano, éste último es el que más merece el título de Apóstol del Nuevo Mundo” (4).

### 3. San Francisco Solano y los Descalzos de Lima.

El corto número de misioneros y el agobio de las tareas apostólicas en la Sierra y en la Costa del Perú, fueron un impedimento insuperable para la fundación de las Casas de Retiro, que tan maravillosos frutos habían dado a la Orden franciscana en España, Portugal, Italia y otras muchas naciones de Europa desde mediados del siglo XIV. De las de España salían por centenares los mejores misioneros para América y el Oriente desde los tiempos de Colón. Los viejos misioneros americanos las añoraban y deseaban como nervio y fuerza de su difícil y extenuante apostolado. Al no tenerlas muchos deseaban volverse a España para renovarse o acabar en ellas sus días.

---

(4) En *Año Cristiano*, de BAC, III, 14 de julio: *San Francisco Solano*, pp. 125-133.

Santo Toribio de Mogrovejo las veía necesarias para la conservación y aumento del espíritu religioso y un servicio más sacrificado en las doctrinas o parroquias quechuas o aimaraes. Y él también recordaba las de España, las admiraba profundamente y como miembro del clero secular quizá desde afuera sabía comprender mejor todos sus valores para la verdadera reforma de la vida cristiana. Exponía al rey su pensamiento y esperanzas para que se diera licencia . . . “para fundar algunos conventos de Descalzos en esta tierra, por el mucho fruto que espera se hará en todo género de gentes, así naturales como otras personas, viéndoles hacer vida de tanta penitencia y apartados de bienes temporales. Yo lo he deseado mucho tiempo ha y sería para mí de mucho contentamiento” (5). Tardaron unos años en concederse esa licencia.

Santo Toribio seguía con sus vivas añoranzas de los franciscanos que había conocido en Valladolid y en el famoso retiro del Abrojo, del que hacía muchos años había escogido Carlos V al primer arzobispo de México Fr. Juan de Zumárraga. En Lima, además, admiraba y estimaba, como a hombre de toda confianza, al Comisario General de todos los franciscanos de Sudamérica española, P. Antonio Ortiz. Este, por entonces, llevado de sus propias convicciones y asumiendo los deseos y peticiones de españoles y criollos de la provincia de los XII Apóstoles y en plena conformidad con las del Arzobispo tomó la decisión de fundar la ansiada Recolectión.

Una distinguida señora limeña, María Valera de Guillén y su hijo Luis Guillén, donaron generosamente una finca muy adecuada para la fundación y el Comisario General y los Superiores de los XII Apóstoles buscaron un selecto grupo de religiosos voluntarios y más que todo y desde hacía tiempo habían pensado en el hermano mayor que fuera como *cimiento* y *alma* de ella y unánimemente pensaron que no había otro como Francisco Solano, el de las tribus del Chaco y Tucumán, hijo de las casas de Retiro de Andalucía y mucho tiempo Superior de ellas, que más que mandar hacía, sugería, estimulaba y arrastraba con el ejemplo. Copiamos las mismas palabras del P. Comisario General, Fr. Antonio Ortiz: “. . . Teniendo noticia del gran celo y virtud (del P. Solano) lo hizo venir de la Provincia del Tucumán . . . con intento de que entonces se tratara la fundación del convento de la Recolectión de esta ciudad y poner en ella al P. Solano, por ser persona de quien tenía tanta virtud y buen ejemplo” (6).

---

(5) Plandolit, o. c.; p. 216-219.- D. Vicente Rodríguez Valencia, Santo Toribio de Mogrovejo, organizador y Apóstol de Sur-América, Madrid 1957, pp. 66-67.

(6) Plandolit, *Ibid.* p. 218.

Todo el equipo de fundadores era de voluntarios, menos el Superior que recibió su cargo a la fuerza; solo por eso, porque temblaba por su forma de ser natural y más que por eso por su humildad profunda ante las obligaciones de tener que mandar a nadie. Le dolió también el ser arrancado de entre sus indios y el ver cómo lloraban al despedirse. Pero como era obediente hubo de someterse a todo, a dejarles y a mandar. El volver al retiro y del retiro al servicio de los hombres compensaba en algo los otros dos sangrantes sacrificios. Se hizo la fundación en mayo de 1595.

El sitio escogido para ella era todo un acierto. Y allí sigue firme y floreciente hasta el día de hoy. Al norte de Lima, donde termina el oasis y comienza el desierto. Al pie de las últimas estribaciones de los Andes; a la sombra, mirando al occidente, del histórico Cerro de San Cristóbal, atalaya de Lima, elevándose a una altura de 500 ms. sobre el mar, que brilla a los diez kms. Cerro siempre seco, peñascoso, con tierras que dan solo espinos y cactus; sus riscos de enfrente eran y son morada y nidos de gallinazos, como pequeños buitres negros, por siglos baja policía de los basureros de la ciudad. Pero su parte llana, con agua de regadío en huerta y bosque, un oasis delicioso, solitario, de sombra, hortalizas y frutos. Un inteligente y fervoroso lego, Fra. Andrés Corso, trazó y realizó las primeras pobrísimas construcciones conforme a los deseos de San Solano. Pequeña iglesia, claustro, celdas, oficinas de trabajo y servicio, etc. todo fue humildísimo y pobre, de adobes, cañas, barro y maderas sin pulir, en el más puro estilo alcantarino.

#### 4. Y los llamaron Descalzos y al convento, de los Descalzos.

Todas las esperanzas y sueños quedaron cumplidos y aún superados. Casa de oración, de austeridad y penitencia para hundirse en Dios. Casa de servicio, *a su tiempo*, a toda clase de fieles, en la iglesia, en la sala de visitas, en la ciudad por los hospitales, cárceles y barrios humildes, por los conventos de religiosos y religiosas, por las parroquias y familias. Vestidos los frailes de ásperos sayales, color de ceniza, totalmente descalzos o con rústicas sandalias, la bondad en el corazón y en la cara y la sonrisa en los labios. La vida y fama del P. Solano y sus frailes fueron llenando Lima. Esta era entonces -y lo sigue siendo- un verdadero crisol de razas, un pequeño universo, con unos 20.000 habitantes. Corte del Virrey, sede del Arzobispo y de la Audiencia Real, joven y pujante Universidad, rancia nobleza de los hijos de los conquistadores, marinos y militares de fama, riquísimos comerciantes y mineros, Conventos, hospitales, asilos de huérfanos y pobres; bondad, generosidad y santidad en abundancia, pero también con vicios y miserias sociales que rompían el alma. De aquellos mismos días

eran sus grandes santos: Santo Toribio, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y nuestro San Solano. Todos se conocían, se querían, se animaban. Eso era Lima a sus 60 años de fundación. Eso Lima al fundarse la Recolectión de Santa María de los Angeles, que día a día se fue afirmando y aumentando de prestigio. Pronto siguieron su ejemplo las demás Ordenes hermanas de Dominicos, Agustinos y Mercedarios (7).

Santo Toribio se sentía sùnamente complacido con la nueva fundación, ponderándola con entusiasmo en sus informes ante el Papa y el Rey. Tanto él como muchos funcionarios y vecinos que habían admirado en España a los seguidores de San Pedro de Alcántara († 1562) llamados Descalzos, creyendo que los de la nueva fundación eran de los mismos, pues al fin y al cabo, eran también franciscanos, y era su vida igual de austera, servicial y penitente, les fueron llamando enseguida *Descalzos* y a su *Recolectión*, convento de los Descalzos y con ese nombre cariñoso y de prestigio se han quedado hasta el día de hoy el sitio y los frailes.

Al poco tiempo fueron saliendo refranes parecidos a los que se leen en el Quijote y en otras obras literarias: “no lo creeré aunque me lo digan frailes Descalzos”, “ni que me lo fíen frailes Descalzos”, etc . . . Allí, estas frases: “Nunca me confesaré sino con un Padre descalzo”. “No me fío ni confío sino de frailes descalzos”. Mira que viene un fraile descalzo”. Y así . . . O también con desprecio contra un fraile que no es lo que parece: “¡Qué mala laya de fraile descalzo!” . . .

En una u otra forma, a través de los siglos, en toda la literatura peruana se van desarrollando esas frases o referencias y casi siempre en forma muy favorable. Es clásica en ese punto uno de los más geniales escritores limeños, Ricardo Palma, en sus *Tradiciones Peruanas*, en muchas de las cuales nos alegra e ilustra con alusiones a nuestro convento solaniano. Y aunque un tanto volteriano, lo llevaba tan metido en su alma que en la iglesia de la Rábida encuentra un parecido con la más humilde de los Descalzos: “La iglesia es pequeña y muy parecida a la de los franciscanos descalzos en Lima” (8).

##### 5. San Francisco Solano después de su fundación.

Los límites señalados a nuestras conferencias no permiten que me detenga en detalles de organización y de vida interna y externa en la recién

(7) Jorge Bernales Ballesteros, o. c.; p. 101 ss.

(8) O. Sáiz, Provincia Misionera, p. 36 ss.- J. Bernales Ballesteros, o. c.; p. 120, 129-134, 136-140.

creada Recolección. Todo quedaba orientado a cumplir íntegramente sus fines en todos y en cada uno de los religiosos, realizando a conciencia como ahora se dice *“el ideal de contemplación y evangelización de San Francisco de Asís”*. El núcleo primitivo de los primeros fervorosos fundadores con Francisco Solano y Andrés Corzo, Juan de Navarrete, Pedro Román y otros muy escogidos, fue aumentando gradualmente, unos para vivir allí toda la vida, otros para renovarse interiormente por meses o años antes de volver a sus actividades misionales. El concienzudo cronista Fr. Diego de Córdova y Salinas que conoció a San Francisco Solano y a sus sucesores nos habla detalladamente de ellos con legítimo entusiasmo. Los Descalzos fueron un poderoso imán que atraía siempre nuevas y generosas vocaciones: de jóvenes, hombres maduros, soldados, marinos, comerciantes, eclesiásticos y seglares de carrera, caballeros de órdenes militares, religiosos que buscaban una mayor perfección, lo mismo que personas humildes, de corazón de oro, que solo deseaban servir a Dios y a los hermanos como hermanos legos.

Fue sonadísimo en Lima el caso del santanderino Juan de la Concepción, doctor, canónigo, y capellán de uno de los virreyes en México y Perú, que renunciando a todo y guardándose solamente para la incipiente biblioteca del convento sus libros favoritos de humanidades y ciencias eclesiásticas, con 60 años, vistió el hábito recoleto de manos de santo Toribio el 25 de diciembre de 1601. Era una gloria tenerlo en los Descalzos por su ejemplo de vida sacerdotal, austera, pobre y al servicio de todos, como viva copia de San Solano. Fue superior y eje de la Comunidad por más de 30 años, muriendo centenario.

Uno de los virreyes que más profunda estima tuvieron por San Solano fue el marqués de Montesclaros. Le ayudaba a misa en su capilla del bosque llamado del Monte Alberna; se hizo construir una casa de retiro y descanso cerca del convento de los Descalzos y quiso mejorar la zona solitaria abriendo un buen camino desde la ciudad al convento entre los pedregales de las orillas del río Rimac para facilitar la asistencia de los fieles a los oficios religiosos, consultas y ayudas a los pobres. No gustó mucho todo esto a San Solano porque lo que más quería él y sus religiosos era vivir lejos del bullicio y ruidos del mundo, aunque hubieran de salir de su casa pisando piedras para hacerle bien. Pero el virrey que veía las cosas y el bien de la ciudad y de los frailes fomentando un sano y mutuo intercambio, mejoró su primer proyecto mandando construir una amplia y hermosa alameda de variados y frondosos árboles, casi desde el puente de piedra que daba a la Plaza mayor y palacio virreinal. El fortísimo puente, de piedra berroqueña, muy largo y de muchos arcos y la alameda a imitación de la entonces famosa alameda de Hércules de Sevilla. Convento, puente y alameda siempre unidos hasta el día de hoy, tan inspiradamente canta-

dos no hace muchos años por la peruana Chabuca Granda. Esta gran artista dejó en su testamento que ese fuera, aun de muerta, su último recorrido y en los Descalzos, sus funerales; porque sencillamente siempre confesaba su honda fe cristiana. Así lo pidió y así se cumplió con asistencia de todo lo mejor de Lima y cantando los Descalzos su Misa y responsos.

Los Descalzos nunca hubieran sido lo que fueron sin el apoyo y fuerza moral y material de todo el pueblo: autoridades civiles, militares y eclesiásticas, desde Santo Toribio y los Virreyes hasta los más modestos campesinos, comerciantes y sacerdotes de humildes parroquias. Ricos, clase media, trabajadores y sirvientes, todos. Antes de la República y después con ella hasta ahora. Igualmente, casi siempre, la prensa, desde principios del siglo XIX. Todos fueron ayuda, estímulo, exigencia . . . a una vida cada vez más fervorosa y activa. Para todos oraron y trabajaron y todos correspondieron: Seminario, Ordenes y Congregaciones religiosas, Monasterios de clausura, hospitales, cárceles, cuarteles, colegios . . . Servicio a pobres, con limosnero especial para ellos, enfermos, ancianos. Todo lo confirma la historia (9).

Un testimonio y raíz de testimonios, inmediato y fresco, sobre San Francisco Solano y su convento nos lo dió un escritor Jerónimo, del gran Monasterio de Guadalupe, Fr. Diego de Ocaña, del año 1605. Como ningún otro testigo presencial nos cuenta detalladamente la general conmoción de la ciudad de Lima, ante el estremecedor sermón de San Solano sobre la devastación *que Dios podría enviar* a un pueblo tan cargado de pecados. Fue como la predicación de Jonás en Nínive. Se entendió que la ciudad sería destruída aquella misma noche . . . aunque el santo todo lo había dicho condicionalmente . . . como había pasado en Arequipa, Arica y otras ciudades del Perú. Tuvo que explicarse y sincerarse ante el Virrey, delegado del Arzobispo y Superiores religiosos a altas horas de la noche y la ciudad se fue calmando.

Este mismo Ocaña nos dejó también este otro precioso apunte: “*Y fuera de la ciudad está el convento de los frailes Descalzos; es una casa muy devota y hay en ella santísimos hombres; está de la otra parte del río, donde acude mucha gente a consolarse con la conversación de aquellos religiosos*” (10).

(9) O. Sáiz, Provincia Misionera, p. 67-68.

(10) Diego de Ocaña, A través de América del Sur, (Historia 16) 1987, p. 92. Tenemos juicios semejantes a éste, primero en Santo Toribio en sus informes al Papa en 1598, que nos dice: . . . “Hay otro Monasterio de Descalzos que está fuera de la ciudad, que tiene ocho frailes; es de mucha edificación y devoción”; en P. Bernabé Cobo, Historia del Nuevo Mundo, II, Madrid, 1964, p. 459. Y del mismo Cobo, *Ibid.* 425. Parecidas las palabras del P. Reginaldo de Lizárraga, en Descripción del Perú, Tucumán,

San Francisco Solano no pudo vivir siempre en su convento. El clima, las enfermedades y la perpétua angustia de tener que ser casi siempre Superior, le movieron a pedir que le destinaran a Trujillo, ciudad del norte. Siguió viviendo allí como santo, a ritmo de retiro, predicación, atención a los pobres, y visitas a cárceles y hospitales. Allí entre 1602 a 1604. Vuelve a Lima donde de nuevo es nombrado Superior, cargo que resigna humildemente. Y entre los Descalzos y el Convento grande de San Francisco, donde tenían talada una buena enfermería, que él fue necesitando ya con más frecuencia, va pasando sus últimos años, achacoso, pero predicando y sirviendo, santificándose y santificando. Allí murió, allí fue enterrado y allí están sus reliquias.

Pero su alma no se fue de Los Descalzos, sino que ha seguido siendo su vida y su alma. Allí también todavía todo nos habla de él. La austeridad del Convento de un solo piso, fuera de una pequeña ala paralela a la Iglesia, como entonces todo de adobe, pintado de blanco con zócalos plomizos o negros. Su modestísimo, pero limpio y sugerente templo. El coro de sus éxtasis, el altar mayor y el cuadro de nuestra señora de los Angeles, ante el que cantaba y danzaba al son del ravel; la capillita con la imagen de la Virgen misionera y los cuadros de su tiempo del Vía Crucis, ya con la novedad de las XV estaciones que se cierran con la aparición de Cristo a la Magdalena como jardinero del huerto; la colina del monte Alberna en medio del bosque con su capilla y el impresionante cuadro de Cristo crucificado testigo de sus oraciones y penitencias hasta derramar sangre; allí finalmente la Casa de Ejercicios, con sus cuadros de la vida y de la muerte y el vivo recuerdo de los miles de hombres que han ido haciendo allí, año tras año, sus retiros bajo su aliento y bendición; hombres humildes y grandes hombres, hasta el fundador del partido comunista peruano, Carlos Mariátegui y literatos, periodistas, banqueros y políticos de mediados del siglo: Belaunde, Riva Agüero, Ismael Portal, Solf y Muro, Arenas Loayza, etc . . . (11).

---

Río de la Plata y Chile, p. 111, cap. XXXVIII: . . . "De pocos años a esta parte se ha comenzado a fundar de la otra parte de la puente y río, no son catorce años pasados, el convento de los Descalzos, con gran abstinencia, religión y cristiandad. Este convento nuestro Señor lo prosperará como cosa suya y donde se sirve mucho a su divina Majestad". (Historia 16) Madrid 1987.

(11) Ismael Portal, *Lima religiosa*, Lima 1924, con un capítulo especial de los Descalzos y su Casa de Ejercicios. El delicado poeta Benjamín Cisneros iba con su esposa a Los Descalzos a orar por su hijo difunto y lo recuerda en un poema . . .

"Pláceme en la Alameda solitaria,  
cerca del templo; de quietud en pos,  
escuchar de los monjes la plegaria  
y al son de la campana funeraria  
pensar en Dios

*San Solano, vivo en los Descalzos por cuatro siglos.*

El tiempo va consumiendo los más vivos recuerdos; con él se apagan hasta las más brillantes estrellas. Son pocos, por eso, los hombres que superviven en sus obras e instituciones. San Solano no quería sino vivir en silencio para Dios y en beneficio del hombre. Sentía horror a la publicidad de sus cosas y al aplauso de los hombres. Pero Dios le ha bendecido sobreviviendo gloriosamente en su fundación de los Descalzos, síntesis de sus más puros ideales. Los que allí le han seguido se han esforzado siempre por ser fieles a ellos hasta nuestros días.

a) *Galería de Misioneros ilustres.*

Desde su fundación a fines del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX la Recolectión de los Descalzos, perteneció como ya se ha dicho a la Provincia franciscana de los XII del Perú. Reorganizada por el Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa en 1852 para constituir la a su vez en Colegio Misionero de esa misma categoría, siguió su vida autónoma y ferviente hasta 1907 en que fue erigida como centro y cabeza de una nueva Provincia franciscana que surgió, fusionando en una unidad superior los varios Colegios Misioneros del Perú. Con singular acierto y como remarcando ideales, que debían ser su alma, se le dió el nombre de *Provincia Misionera de San Francisco Solano*.

Como se lee en la Bula propiamente constitutiva del Colegio de OCOPIA, estos Colegios de Propaganda Fide hundían sus raíces en el mismo ideal de retiro, oración, pobreza, austeridad y fervor de las verdaderas Recolectiones, lo que explica que entre unas y otros se fue dando una continua y fecunda simbiosis con óptimos resultados.

... *“Lo primero porque en semejantes Colegios se vive como en recolectión, con rígida observancia; reluce en ellos la fervorosa soledad, cosas que a la verdad conducen mucho para revestir de fervoroso espíritu a*

---

Dentro de la Casa de Ejercicios cada celda sobre una mesa había siempre una calavera con esta inscripción: *“Fuí lo que eres - serás lo que soy”*. Sobre la calavera, un Santo Cristo. Ante uno de ellos escribió Mariátegui en febrero de 1918 estos pensamientos:

... *“Cristo crucificado llora ingratos desvíos,  
mira la calavera con sus ojos vacíos  
que fingen en la noche una inquietante luz.*

*Y en el rumor del campo y de las oraciones  
habla a la melancólica paz de los corazones  
la soledad sonora de San Juan de la Cruz”*...

Se leen en *Elogio de la celda ascética*, publicados por J. Klaiber, S. J., Religión y Revolución en el Perú, Lima 1980, p. 123.



*aquellos que se han de ocupar en el gran ministerio de predicar a las gentes el santo Evangelio. Estos deben en realidad estar prevenidos, o para derramar su sangre por Cristo nuestro Señor, etc.” . . . (12).*

En los viejos claustros de los Descalzos se nos conserva hasta ahora, aunque incompleta, una antigua galería de cuadros de los primitivos frailes que siguieron a San Solano en su vida penitente y apostólica en Lima y muchas otras regiones del Perú. Cuadros austeros, de fondos oscuros, más expresivos que verdaderamente artísticos. Acompañan a otros un poco mejores sobre diversos aspectos de la vida de San Francisco Solano. Hay dos que llaman especialmente la atención por haber muerto con vecinos de sus respectivos pueblos, a mediados y fines del siglo XVII, defendiéndolos contra los asaltos de los piratas *L' Ermite* y *David*, en las villas de Pisco y Huara.

*b) Misioneros y mártires en la Selva.*

Es ya clásica en la historia de las Misiones franciscanas en la *Montaña* o Selva del Perú la síntesis que la condensa en estas brevísimas afirmaciones:

*Descubridores, exploradores, cristianizadores, fundadores de pueblos, integradores de tribus, civilizadores, escritores, cartógrafos y mártires.*

Historia que todos los especialistas en temas de Selva peruana consideran como una verdadera epopeya. Es una gloria de los Descalzos el haber estado en las Misiones desde los primeros años en que fueron fundadas, a tan solo 20 años de la muerte de San Solano. En su tiempo *la Montaña* no era sino una inmensa región enmarañada, misteriosa, de cerrados bosques, húmedos y calientes, en cordilleras y llanuras, dominadas por bravísimas tribus de muchas y difíciles lenguas. Santa Rosa de Lima vivió más tiempo, cuando ya se hablaba de los primeros movimientos evangelizadores hacia ellas. Y ella se quejaba filialmente ante Dios de que no la hubiera hecho hombre para poder alistarse en esa empresa.

Los Descalzos lo hicieron, convirtiéndose con otros conventos franciscanos del Perú “*en plaza de armas de donde han salido a explorar y discurrir Misioneros apostólicos a los Andes y otras Provincias predicando el Evangelio*” (13).

---

(12) José Amich, o. c. Apéndice n. 2, p. 484.

(13) Echave y Assu, Francisco, *La estrella de Lima convertida en sol sobre sus tres estrellas*, Amberes 1688; en J. Bernal Ballesteros, o. c.; p. 100.

— *Fr. Jerónimo Giménez* es el primero de la fila. Criollo limeño, nacido en 1605, de familia muy distinguida y rica. Estudió en la Universidad de San Marcos donde se graduó de Bachiller en artes y estudió la filosofía y teología. Dejándolo todo, a pesar de la oposición de padres y parientes, entró a los 23 años en el Noviciado de los Descalzos y no para sacerdote sino para los humildes servicios de hermano lego. Unos años más madurando y sintió el tirón irresistible hacia la Montaña, cuyas misiones se habían iniciado hacia 1630. Al norte de Huánuco entre las tribus Panatahuas en las orillas del Huallaga. Se distinguió como catequista y maestro. Abrió las primeras escuelas y marcó sus métodos, con el ejemplo y composición de cartillas en las lenguas indígenas. Aprendió éstas especialmente hablando y jugando con los niños. Era esta la práctica tradicional franciscana entre los quechuas y aimaraes de la Sierra y en la que tanto había insistido poco antes otro criollo y franciscano de Ayacucho, Fr. Jerónimo de Oré, que en sus catecismos y libros litúrgicos apremiaba a ese medio fundamental con estas palabras:

*“La escuela es como el alma de todo el pueblo para ser mejor doctri-  
nado y regido; y donde no la hubiere faltará todo lo dicho, de doctri-  
na, música, ornato, servicio de la iglesia, altar y coro . . . ”* (14).

Exploró extensas regiones hacia la cordillera Azul y fue el primero en abrir caminos en las Misiones para servirse de las mulas, en medio de los bosques, por gargantas retorcidas y peñascosas. Entre los Amueshas fundó la Misión del Cerro de la Sal y para convertir a los Campas llegó al valle de Chanchamayo, fundando la de Quimirí, donde trabajó con el P. Cristóbal Larios. Un curaca prepotente de los campos con prestigio indiscutible en toda la región y bautizado hacía tiempo en la Sierra, llamado Zampati, les admiró y ayudó mucho al principio. Pero después, vencido por el amor de las mujeres, vivía públicamente con tres, robada una de ellas a uno de sus criados. Su mal ejemplo era como un cáncer entre aquellos pequeños núcleos cristianos. Los misioneros le fueron hablando suavemente en privado, esperando con paciencia un cambio favorable que nunca se vió. Entonces delicada, pero claramente lo hicieron en público. Con eso el amor del Curaca se convirtió en odio feroz. Y atentando contra la vida de los Misioneros, se deshizo de ellos en una emboscada, donde él mismo con sus propias manos mató a feroces golpes a Fr. Jerónimo Giménez en el río Perené el 8 de diciembre de 1637. Moría por Cristo y con los años de Cristo. Pocos días después caía a flechazos su compañero Larios (15).

(14) Antonino Tibesar, *Los orígenes franciscanos en el Perú*, c. 5.

(15) Córdoba y Salinas, o. c. p. 444-445.

Son ellos los *gloriosos protomártires* de la Selva del Perú. Sangre por el Buen Pastor y sangre por sus ovejas y corderos. Como riego fecundo de tantos esfuerzos y trabajos por la liberación integral del hombre de la Selva. En los tres siglos siguientes *más de setenta franciscanos* ofrendaron como ellos sus vidas por ese ideal en el Huallaga, Cerro de la Sal, Chanchamayo, Perené, Pangoa, Tambo y Ucayali. Desde la gloria San Francisco Solano seguirá dando gracias a Dios por tan generoso heroísmo que a él no se le dió. Quizá los mirará con santa envidia como la de San Francisco de Asís ante sus primeros mártires en Marruecos en 1220.

— *P. Antonio Vital* (. . . † 1700?) Es otra gloria de los Descalzos. Con otros misioneros de los XII Apóstoles se incorporó a la Selva en 1686 para las fundaciones del APU PARU o Ucayali con el P. Manuel Biedma, pronto mártir, que llevaba en la Montaña desde 1653. Vital fundó en el Alto Ucayali la Misión de *Camarinahue*. Más abajo se fundó la Misión de San Miguel de los Cunibos. Pero a más de mil kms. río abajo por el Ucayali y río arriba por el Marañón estaban las Misiones de Maynas de los PP. Jesuítas, que no pudieron oír con tranquilidad que los franciscanos bajaban por el Ucayali fundando centros misionales. Se suscitó una santa o menos santa emulación. Los franciscanos habían llegado al Bajo Ucayali desde el Huallaga en 1657, catequizando y fundando pueblos entre los panos y shipibos, pero los curacas en rebelión asolaron con todo: “*Una sola noche de borrachera acaba con el trabajo de muchos años*”; así decía el P. Biedma y fue siempre como una constante vital que no se rompió hasta mediados del siglo XIX.

El pleito jurisdiccional del Ucayali lo ganaron los jesuítas. Grupos rebeldes de piros cerraron la subida por el Tambo y al poco tiempo matan allí en 1687 los piros y simirinchés al P. Manuel Biedma y compañeros. El Vital no puede salir hacia Jauja y Lima sino por los caminos de los ríos, baja por el Ucayali en una canoa y cinco indios, sube por el Marañón y el Huallaga y por tierra a Moyobamba, Chachapoyas y Cajamarca, para volver años después a Lima, Jauja y Chanchamayo. Un periplo de miles de kilómetros por agua y tierra que nadie hasta entonces había realizado.

El P. Vital como fruto de su proeza y estímulo y enseñanza de misioneros nos dejó un sencillo, pero valiosísimo Diario de su gira selvática. Los grandes ríos serpenteantes como boas gigantescas y míticas, las inmensas llanuras con sus bosques milenarios, la variedad de pescados, las innumerables tortugas, los caimanes, las aves, los tigres que rugen en las orillas de los ríos, el fenómeno de las tierras y playas sin piedras . . . La reducida población de tan extensos territorios, porque los grupos tribales, por miedo a las correrías de los feroces cunibos que andaban en curso por todo el Ucayali, vivían muy alejados de sus riberas. Hasta el Huallaga los

caseríos de los jesuitas eran muy pocos, porque raros eran aún los Misioneros que podían atenderlos. Llegaría el siglo XVIII para que esas célebres Misiones de Mainas llegaran a todo su esplendor. Con la salida del P. Vital, que no podía hacer otra cosa por haber quedado totalmente bloqueado en Camarinahue, todo el Ucayali quedó prácticamente bajo la jurisdicción de los jesuitas (16).

Por eso el P. Enrique Richter, desde la Misión de San Miguel de los Cunibos quiso vengar la muerte de un hermano jesuita muerto en el río Tambo hacía dos años. Después vendría la evangelización y civilización. Pero según sus biógrafos sus métodos eran demasiado drásticos que al fin le llevaron a la ruina de sus misiones y a su propia muerte en 1695. Desde entonces los jesuitas de Mainas tuvieron terror a la Misión del Bajo Ucayali y para cuando quisieron volver a ellas en 1765 las hallaron ocupadas por los franciscanos, que al saberlas abandonadas por tantísimos años, habían pedido licencia al Virrey Amat y al Provincial Jesuita de Lima, para refundarlas ellos, aunque pronto se volvieron a perder por las rebeliones de grupos dominantes y violentos que se imponían a la mayoría de los fieles neófitos (17).

— *Dos Descalzos, mártires, compañeros del fundador de Ocopa.*

Para la Provincia de los XII Apóstoles el siglo XVII fue en sus Misiones un siglo de una actividad incansable, pero que la llevó a un agotamiento tal que solo pudo permitirle conservar algunos puntos claves para mejores tiempos (17 bis). Providencialmente llegó en 1707 el futuro fundador de Ocopa, P. Francisco de San José, antiguo soldado de Flandes y veterano misionero en México desde 1691. Su fin era promover la restauración de las Misiones de la Selva y fundar especialmente para su servicio un Colegio

(16) Antonino Tibesar, en su magnífica Introducción de la p. 15 a la 95 a Manuel Biedma y otros, *La Conquista franciscana del Alto Ucayali*, Iquitos 1989. P. Antonio Vital, *Diario de su Expedición desde Jauja, Perené, Alto Ucayali, Maraón, Huallaga, Moyabamba, Cajamarca . . . en 1687*. Incluido en la obra anterior *Conquista . . .* pp. 257-265.

(17) Pablo Maroni, *Noticias auténticas del famoso río Maraón*, Iquitos 1988. En sus páginas amplia información de las Misiones de Mainas, y en el Apéndice 2<sup>a</sup>. p. 499-510.; y antes desde la 281 a 298 los trabajos, fundaciones y muerte a manos de los piros del P. Richter. Sobre esas mismas Misiones y Misioneros, el P. Izaguirre, o. c. t. I, pp. 239-290.

(17) bis. Dice José Amich, *Historia de las Misiones*, sobre este período de fines del siglo XVII: "Las frecuentes muertes de tantos religiosos a manos de los infieles, en tan corto espacio de tiempo, imprimieron tanto terror a los demás religiosos y aún a los seglares, que ya nadie se atrevía a emprender nuevas conquistas espirituales en los Andes orientales". p. 118.

de Propaganda Fide, que reuniera en su seno religiosos voluntarios y escogidos de las diversas Provincias franciscanas de España y América como los que ya estaban dando en México tan excelentes resultados.

La de los XII Apóstoles le dio pronto un selecto grupo de sacerdotes y Hermanos legos. De entre ellos se alistaron dos del convento de los *Descalzos*, el *P. Fernando López de San José* y *Fr. Fernando de Jesús*. El primero fue como el brazo derecho por 15 años del fundador de Ocopa y superior de todos los demás. El Hermano fue de aquellos legos de los que San Francisco se alegraba diciendo: "Ojalá tuviéramos siempre todo un bosque de Juníperos". Con todo el grupo se restauraron pronto los centros misionales de Chanchamayo, Cerro de la Sal, Huancabamba, Perené y Pangoa, extendiéndose el área misional a la cuenca del Pachitea y río Ene.

Al *P. Fernando de San José* le pasó lo mismo que a Fr. Jerónimo Jiménez, cayendo en manos de curacas recién cristianizados, vencidos de sus vicios primitivos y con reacciones violentísimas ante cualquier corrección por suave que fuese. Le flecharon en el Tambo en mayo de 1724 con todos sus nuevos compañeros, engañados por los campas como invitados a fundar una Misión. Su recuerdo en un cuadro de la Galería de Misioneros en un claustro de los *Descalzos* (18). Su muerte, un año antes de la fundación oficial de OCOPA, cuando toda la documentación estaba ya firmándose, fue como un riego de sangre fecunda que había de dar fuerza y consistencia al anhelado Colegio Misionero.

El Hermano *Fr. Fernando de Jesús*, después de cumplir delicadas comisiones, acompañó más tarde en las expediciones y fundaciones del Gran Pajonal en 1735. Fue descubridor de extensas zonas montañosas de la tribu campá, desde los altos valles del Pangoa y Anapati hasta el río Ene; catequizó y organizó pequeños poblados en esa misma tribu, muy dispersa en humildes caseríos familiares. Bajó en canoa por todo el río Ene antes que ningún otro civilizado. Cumplió fielmente sus compromisos de relaciones con el curaca de los Cunibos, el valiente y gran amigo Siabar. Coronó gloriosamente *sus 12 años* de vida misionera dándola por amor a los indios, flechado por los Piros y Simirinchés junto con el P. Comisario Fr. Manuel Albarrán en el campo de sus sudores el río Ene el año 1747 (19).

---

(18) Amich, o. c. p. 125, hace de él un concentrado elogio que vale por muchos capítulos.

(19) Amich, o. c. en pp. 141, 150-152, 168-169.

Unos años antes en 1740, quebrantado por el clima y trabajos de la Selva por 11 años, el sucesor del fundador de OCOPA en el gobierno de las Misiones, P. Lorenzo Núñez de Mendoza, se retiró a los Descalzos de Lima donde murió en 1755. Fue un ejemplo más de la sabia simbiosis de retiro y misiones, misiones y retiro. Su fruto, acrisolar y robustecer el ideal misionero y ponerlo frente a frente con las duras realidades en que se debía realizar.

— *Un ingeniero francés y de los Descalzos, gran misionero de la Selva.*

Su nombre, *Juan de la Marca*, del sur de Francia. Llegó a Lima como joven Ingeniero en la Comisión dirigida por Alberto de Minson. Sintió la vocación y vistió el hábito franciscano en los Descalzos de Lima en 1722, hizo sus estudios eclesiásticos y se ordenó de sacerdote allí mismo cuatro años después. Se incorporó a Ocopa y entró en las Misiones con su mismo restaurador el F. Francisco de San José. Le acompañó otro Descalzo P. Francisco de San Tadeo que colaboró con él fervorosamente. El P. La Marca sirvió en las Misiones por diez años hasta su muerte en plena madurez. Gran explorador y fundador de pueblos en la cuenca del Perené y descubridor del Gran Pajonal en 1733. Inteligente, fervoroso, abnegado. Organizador profundamente metódico. Se retrata en su detallado Diario del descubrimiento del Gran Pajonal y su incipiente evangelización. Cómo sabe atraerse a los curacas y grupos tribales; cómo se vale para la catequización de sus *muchachos doctrineros*, de la misma tribu, pero ya neófitos y bien preparados; su minucioso empadronamiento del Gran Pajonal, con sitios, familias, hombres, mujeres y niños, con sus típicos nombres de plantas, animales, estrellas, defectos . . . Cómo describe la región de muchos miles de kms. cuadrados; tierras pobres en general, de llanuras y profundos barrancos, espesos bosques en llanos y cerros, que alternan con manchales o extensos kms. de pajonales, con arbustos, helechos, maicillo, y hierbas suaves y duras como paja seca de trigo y cebada. Con pocos habitantes, pobremente vestidos, en chozas de madera y techos de hojas de palmera. Caza abundante de aves y mamíferos; pero fuera del Unini, eje de la región, con ríos pequeños de poco pescado.

Fundador de varios pueblos en las márgenes del río Perené, como buen ingeniero los fortificó con fosos y empalizadas contra grupos de salvajes que asaltaban por sorpresa a los nuevos pueblos. Dominó el idioma campa y escribió sus cartillas, vocabulario, gramática y catecismo.

Fiel servidor de Dios y del pueblo, el P. La Marca murió en acto de servicio por cumplir un ruego del Virrey del Perú, Castelfuerte en 1735, quien conociéndolo bien como ingeniero y fraile, le encomendó la restauración del importantísimo puente de Jauja, en la ruta del Cuzco a Lima.

El cambio tan brusco de la suave altura y clima caliente del Perené a 400 metros de altura sobre el mar, al frío y aspereza del clima y altura de 3.300 metros del valle de Jauja, le rompieron el corazón y los pulmones y allí murió al poco tiempo, cerca de su Colegio de Ocopa al que estaba afiliado desde el año de su fundación en 1725, habiendo trabajado con tanto éxito en sus Misiones durante *diez años*. Fue de los primeros enterrados en la cripta de Ocopa (20).

— *Un piloto de la Real Armada española en los Descalzos, el P. José Amich.*

Eso fue antes de ser franciscano D. José Amich; de Barcelona, muy distinguido entre los de su clase por su carácter, estudios, seriedad, competencia y constancia. Antes de ser fraile intervino con ideas, planes y planos originales en la renovación de las fortificaciones del puerto del Callao con el Virrey Amat, convirtiéndolo en plaza inexpugnable del Pacífico como lo era Cartagena en el Atlántico.

Pero ya maduro le cautivó San Francisco, vistiendo su hábito en el convento de San Francisco de Lima, pero pasando pronto al convento de los Descalzos para una mayor concentración espiritual y mejor preparación para las Misiones de la Selva que ejercían sobre él particular embrujo. Por eso se incorporó en Ocopa en 1765. Pronto le vemos como explorador por el río Huallaga, cuenca alta y baja del Pachitea y comienzo de las Pampas del Sacramento. Visitador y animador de los centros misionales de Cajamarquilla y Huallaga. En sus repetidos viajes en la Montaña, con los medios e instrumentos de su tiempo, fue acumulando datos científicos para sus informes y escritos históricos y sobre todo para sus mapas sobre las inmensas cuencas del Huallaga, Marañón, y Ucayali; perfeccionando en muchas partes, corrigiéndole en otras el del P. Samuel Fritz y adelantándose como pionero en muchas mas que nadie había conocido hasta entonces.

A sus directas experiencias de viajes selváticos añadió el concienzudo estudio de los archivos misionales de San Francisco, de Ocopa y de algunas oficinas virreinales, dejándonos como fruto su precioso *COMPENDIO HISTORICO*, . . . de Las Misiones franciscanas en la Montaña o Selva. Tanto esta obra como sus mapas han sido siempre muy alabados, por los

---

(20) Amich, o. c.; pp. 125-126; y en ésta, valiosa nota del P. Julián Heras con datos lingüísticos de sumo interés. Sobre el Pajonal, *ibid.* pp. 139-142.

mejores conocedores de su difícil temática, especialmente, para poner un ejemplo, por el gran sabio Antonio RAIMONDI, que lo cita y copia casi al pie de la letra en su Geografía del Perú (21).

Para otra particular misión en favor de España y el Perú en el Océano Pacífico, el Virrey y los Superiores le presentan ante la Corte de Madrid con esta precisa recomendación: . . . “*matemático perfecto que va a observar alturas, demarcar derroteros, y levantar mapas que darán a conocer las inmensas tierras desconocidas de nuestros matemáticos . . .*”. Y para eso fue destinado fuera de sus ministerios religiosos, acompañando al Capitán Bonechea, en la expedición a Oceanía, desde el puerto del Callao a las islas de Otahití, en el año 1772. Fue todo un éxito y el P. José Amich cumplió fielmente su cometido entregando sus detalladas *Relaciones, planos y mapas*. Volvió la expedición en 1773.

El clima, los trabajos y viajes en la selva y esa expedición oceánica debieron quebrantar notablemente su salud, pues el P. Amich ya no volvió a Ocopa sino a su convento de los Descalzos; allí se reafirmó su categoría de religioso de toda confianza al ser nombrado varias veces Maestro de Novicios, cargo clave en la vida religiosa. No sabemos cuando murió ni donde fue enterrado. Los Descalzos tenían su cripta en el centro de la Iglesia y allí seguramente descansaron sus restos. El enlosado actual cubre su entrada y se cree que todos los huesos fueron trasladados a nichos generales del nuevo cementerio. La falta de documentos nos deja en el aire con infinitos interrogantes, ya parte de los archivos conventuales han sufrido como en otros sitios todos los azares de los tiempos malos.

### *La Independencia del Perú y los Descalzos de Lima.*

Fue una lástima que no podrá lamentarse nunca suficientemente el que las naciones hispanoamericanas tuvieran que separarse de España violentamente, sin saber imitar el ejemplo del Brasil. Hubo por ambas partes, sangre, heroísmo, gloria y miserias que nos han dejado huellas imborrables. Las consecuencias, de momento, fueron fatales aún para la Iglesia que tanto ayudó a todas las nuevas naciones en su liberación. En el convento de San Francisco de Lima el Provincial de los XII Apóstoles,

---

(21) Julián Heras, Libro de Incorporaciones y desincorporaciones del Colegio de Propaganda Fide de OCOPA, Lima 1970. Sobre el P.J. Amich, p. 44. Ahí mismo extensa y documentada nota del P. Julián, con referencias a los historiadores y geógrafos que más han admirado y estudiado las obras del ingeniero y marino fraile, B. Izaguirre, o. c. t. II, cap. XXX y ss. habla detenidamente de él y de sus compañeros. También escribe de él en el tomo III en detallada introducción a las expediciones de Amich a Oceanía y a sus valiosas relaciones y mapas.



P. Manzano, juró la Independencia en nombre de su provincia en los últimos meses de 1821. Así se hizo también en los Descalzos. En el Perú la guerra terminó con la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

Las nuevas Constituciones o Reglamentos fueron aplicando o endureciendo el espíritu y las leyes de las Cortes de Cádiz de 1812. Casi en todas las naciones hispanoamericanas se encorsetó a la iglesia y especialmente a las Ordenes religiosas con normas tales que gráficamente podemos decir que con ellas se las partió por el eje. Se prohibió la autoridad de los Provinciales y de su consejo; cada convento fue sometido a la autoridad de los Obispos diocesanos; se prohibió la existencia de noviciados y casas de estudios centrales; se prohibió la entrada al noviciado antes de los 25 años; se irían suprimiendo en favor del gobierno las casas que no tuvieran por lo menos 8 sacerdotes; finalmente la economía de cada una quedaba sometida a la vigilancia estatal.

En cada ciudad no podría consentirse sino una sola casa de cada Orden religiosa; éstas en todas las ciudades principales habían llegado a tener dos o más: para estudios, retiros, recolecciones, o enfermería. A los Descalzos les caía esa ley con toda su fuerza. Pero toda la ciudad reaccionó en su favor. Les seguían admirando y amando como en sus más fervorosos años, porque seguían fieles a su vocación de intensa vida con Dios y sirviendo a la sociedad, especialmente a los enfermos y pobres de los barrios marginados. Por otra parte los informes de los últimos virreyes y arzobispos de Lima les eran extraordinariamente favorables. Solo con ellos se puede tener una selecta antología de su vida y virtudes y del amor que les tenía toda la ciudad. De tal manera que la ley explícitamente los salvó. También se salvaron por lo mismo las Recolectones franciscanas de Arequipa y Cuzco. No tuvieron igual suerte con ellas las demás Ordenes religiosas (22).

Ni tampoco la tuvieron los dos Colegios de Propaganda Fide del Perú, OCOPA y MOQUEGUA, que fueron suprimidos sin compasión y sin visión patriótica del total abandono en que iban a quedar las tribus convertidas o todavía infieles de la inmensa Amazonía. Algunos de los Misioneros que temporalmente pudieron quedarse en Ocopa fueron rechazados por Rodil en el Callao, donde aún ondeaba la bandera española. Pero halla-

---

(22) Poco antes de la Independencia el Virrey Abascal informa a su sucesor Pezuela: "Las Ordenes religiosas son a mi juicio las que más necesitan de reforma . . . salvo los recoletos que por su indigencia, austeridad y virtud merecen la estimación del Gobierno. Ellos se conservan con el mismo fervor y religiosidad de costumbres de su primitivo establecimiento a pesar de la corrupción de los tiempos". En J. Bernales Ballesteros, o. c., p. 139; que añade en páginas siguientes las difíciles situaciones que después fueron atravesando: 151-152. Las ilustran la obra de O. Saiz, *De Restauracione* . . . cap. I y V.

ron amparo y amor en los Descalzos. Pero pronto también este convento de San Solano exceptuado de la ley de supresiones se fue sintiendo axfisiado por los efectos de las demás leyes opresoras. Sólo, con la provincia en dolorosa agonía, sin noviciado ni estudios en forma, con los enfermos y ancianos, con un pesimismo que ahogaba las posibles esperanzas ante lo que oían y veían de las demás Ordenes, lentamente se iba desintegrando.

Todavía tuvo la gloria de que uno de sus más ilustres hijos el P. Francisco Arrieta y director de su Casa de Ejercicios, fuera nombrado en 1841 Arzobispo de Lima, siendo el primer franciscano que ocupaba la sede de Santo Toribio; y el segundo, en nuestro tiempo, el Cardenal Juan Landázuri, también sería de los Descalzos. Con ellos vivió también algunos años un estimado científico franciscano Padre Matraya. Y sobre todo el famoso Padre Guatemala; Fr. Ramón Rojas, desterrado de su tierra centroamericana por jefes anticatólicos, que llamó la atención en Lima con su ascetismo y ardiente predicación, muriendo más tarde en Ica y con fama de santo (23).

Hacia 1850 la Provincia de los XII Apóstoles casi llegaba a las últimas. De los 20 conventos que tenía en 1825 ya no le quedaban sino *cuatro*, San Francisco en Lima, Trujillo, Ica y los Descalzos, y en cada uno cada día con Comunidades decrecientes, en fervor, disciplina e influjo religioso. En San Francisco el número era todavía notable, por los en él concentrados de los conventos suprimidos en toda la nación. En los otros tres, incluídos los Descalzos, eventualmente se mantenían con el número mínimo que permitían las leyes, pero siempre con la espada de Damocles amagando sobre ellos. Así cayó Trujillo, salvándose Ica y los Descalzos con ayuda de Ocopa.

#### *Los Descalzos de Lima, Colegio Misionero de Propaganda Fide.*

Ya se ha dicho cómo desde los tiempos del fundador de Ocopa (1708-1736) la unión y colaboración entre las dos entidades fue ejemplar y generosa, pues al fin los Colegios de Propaganda también eran retiros de vida austerísima para forjar Misioneros de verdad, lanzados especialmente al apostolado sin límites de fieles e infieles en las fronteras vivas de la Iglesia en America, desde México hasta la Patagonia. Arriba hemos recordado brevísimamente algunos de los ilustres Misioneros que los Descalzos dieron a Ocopa para la Selva. Era la hora en que Ocopa respondiera con creces a los favores de los Descalzos.

---

(23) Nos dice de nuevo J. Bernales Ballesteros . . . "Pese pues a este estado de cosas hubo excepciones entre los Recoletos y debemos mencionar la personalidad de Fr. Francisco de Sales Arrieta, maestro de novicios recoletos y más tarde sucesor de Mons. Benavente como Arzobispo de Lima, consagrado en abril de 1841"; o. c., p. 153. P. A. Gridilla, El P. Ramón Rojas (P.: Guatemala). Lima 1939.

Ocopa sufrió una supresión efectiva por 14 años. El Gobierno de la República y el Arzobispo de Lima, animados por el clamor de los pueblos, reconocieron la ceguera de Bolívar y el Presidente General Orbegoso dió en 1836 el Decreto de la restauración de Ocopa. Llegaron escogidos Misioneros de España e Italia y Ocopa comenzó a florecer junto a sus fundaciones del Oriente casi como en el siglo pasado. Los restauradores antes de subir a la Sierra, descansaron de su largo viaje marítimo en los Descalzos por varias semanas. Congeniaron y se prometieron mútua ayuda. Allí se hospedaron siempre los ocopinos que bajaban a Lima por asuntos del Colegio y Misiones o motivos de salud.

Ocopa pertenecía entonces al Arzobispado de Lima. Como no todos podían trabajar directamente en la Selva por su agobiante clima tropical, algunos se dedicaron a las misiones populares por ciudades, pueblos y aldeas con extraordinario éxito. El Arzobispo los quiso directamente para Lima y en ella trabajaron en tal forma que les pidieron con insistencia una fundación suya en la misma capital. El prelado D. Javier de Luna Pizarro, en nombre de la ciudad consiguió del Presidente de la República D. Rufino Echenique las necesarias licencias. Y la fundación se hizo con lo mejor de Ocopa, con el célebre P. Pedro Gual a la cabeza. Y se realizó en los *Descalzos*, dando plena libertad a los miembros de su Comunidad de incorporarse a la nueva o de retirarse al convento de San Francisco. Todo el año 1852. Pronto llegó un nuevo grupo con el P. José M. Masiá, después Obispo y muerto en olor de santidad en 1902.

A los pocos años fue tal la fuerza expansiva de los dos Colegios de Ocopa y los Descalzos, que de ellos nacieron pronto el del Cuzco (1860) y Arequipa (1869), Quito (1863), Cajamarca (1870), Loja (1877), Ica (1879) y Cali (1885). Como se ve el impulso restaurador sobrepasó las fronteras del Perú hasta el Ecuador y Colombia (24). Sin querer, las mismas leyes represivas de los Gobiernos favorecieron esta expansión, pues los Colegios Misioneros eran autónomos por su propia constitución, independientes del régimen provincial y solo obedientes en diversas formas al Ministro General de la Orden, que en estas circunstancias se fue entendiendo sabiamente con los Arzobispos y Obispos respectivos. Cada Colegio tenía su propio Noviciado y Casa de Estudios de Filosofía y Teología, y sobre todo a mediados del siglo pasado tenía sus fuentes vocacionales en sacerdotes y Hermanos huídos de las persecuciones religiosas de España e Italia. Después ya llevaron jóvenes de España a quienes iban educando en fuerte disciplina y severos estudios para la vida misionera.

---

(24) O. Saiz, *De restauratione*, 104-119. O. Saiz y J. Heras, *Provincia Misionera de San Francisco Solano del Perú*, 16-18. J. Amich, *Historia . . . de Ocopa*, 269-275.

Pronto esa red de Colegios Misioneros merecieron la alabanza de Los Padres y Capítulos Generales de la Orden franciscana que llegaron a considerarlos como preciadas joyas de toda la Familia de San Francisco restaurada en todo el mundo después de la revolución francesa (25). Se veía que San Francisco Solano estaba con ellos.

Después de la restauración y elevación de la casa a la categoría de Colegio de Propaganda, sitio y religiosos conservaron el nombre primitivo de Descalzos y el pueblo con amor así les siguió llamando. Era ya como un nombre sagrado ungido de santidad y de sacrificado servicio a los pueblos. De su seno, entre muchos religiosos venerables, pronto surgieron fieles servidores en el Episcopado de la Iglesia: M. Yerobi, Arzobispo de Quito († 1867); E. Seminario, Obispo de Puno († 1880); A.M. Sardinias, de Huánuco († 1902); J.M. Masiá, de Loja, en el Ecuador († 1902); F.S. Risco, de Chachapoyas († 1903). De los mismos Colegios salieron los nombrados por la Curia General de Roma como visitadores y presidentes de los Capítulos colegiales y autorizados por los Obispos, con el título de Comisarios Generales, que lo fueron desde 1868 hasta 1907 y todos de gran prestigio, los PP. Gual, Masiá, Cortés, Sans, Vidal, González y Badiola.

Fuera de la Orden franciscana los elogios a los *Descalzos* de todos los Colegios por eclesiásticos y laicos fueron unánimes, acrisolados y aumentados por las calumnias y persecuciones ocasionales de grupos exacerbadamente radicales (26). El Arzobispo de Lima, Mons. Tobar, decía en 1889: "Dudo que haya en el mundo un convento en donde se junten a la vez un sabio como el P. Gual, un santo como el P. Masiá y un orador como el P. Cortés, como hoy se hallan reunidos en los Descalzos de Lima (26). El norteamericano P. Antonino Tibesar, uno de los que mejor y más profundamente conocen la historia de la Iglesia en el Perú en el siglo XIX ha dicho muchas veces que los Colegios misioneros de Ocopa y los Descalzos, con todos los demás de ellos derivados, *han sido las más firmes columnas del catolicismo peruano en el pasado siglo*. Por sí mismos con su ejemplarísima vida religiosa, con sus incesantes misiones populares por pueblos, villas y ciudades de la Costa y de la Sierra, por la fundación como su fruto permanente en todos los sitios principales de la Tercera Orden franciscana y por sus Misiones de la Selva (27).

---

(25) Izaguirre, Historia de las Misiones . . . t. IX, pp. 131-138. Amich, Historia de Ocopa, 266.

(26) Amich, Ibid. 398.

(27) J. Klaiber, S. J., La Iglesia en el Perú, Lima 1988. Especialmente en su parte, Ocopa y los Colegios de Misiones y la Tercera Orden franciscana, pp. 150-154, 156-158. Amich, p. c., 398-411.

Dios y San Francisco Solano estaban de verdad con ellos. A los pocos años de la restauración de los *Descalzos* su apostolado quedó consagrado y fecundado con un baño de sangre. En Lima y en su puerto del Callao se declaró la fiebre amarilla en una de sus peores formas. Sufrimiento y muertes que espantaban. Los nuevos *Descalzos* se acordaron precisamente de San Francisco Solano en medio de los apestados de Montoro y quisieron emularle en su servicio a los enfermos. A los pocos meses morían del contagio *cuatro jóvenes sacerdotes y un Hermano lego: Boronat, Armentia, Bastarras, Adam y Miguel, dando su vida con tantos pobres abandonados* (28). Junto con ellos iban otros, cayendo por las serranías en las Misiones populares, por el tifus, corazón, pulmonías o accidentes por los duros caminos de los Andes.

*Los Descalzos de Lima, cabeza y noviciado de la nueva Provincia de San Francisco Solano del Perú (1908).*

Ya se dijo en líneas anteriores que los Colegios Misioneros eran autónomos entre sí, interrelacionados con una unión superior de cierta vigilancia y coordinación representada por el Comisario General que los enlazaba con el poder central de la Orden en Roma. El sistema tenía muchas ventajas, pero adolecía por otra parte de ciertas fallas de administración y formación de sus juventudes que le iban quitando fuerza. Después de largas consultas con las Comunidades y sus respectivos consejos y su tranquila ponderación en Roma, vino de allí el Decreto de la fusión de los Colegios en una Provincia conforme a la organización ordinaria de la Orden franciscana, dándosele el nombre de *Provincia Misionera de San Francisco Solano del Perú*, con la grave obligación de atender a la *Prefectura Apostólica de San Francisco Solano del Ucayali*, en la selva peruana, confiada hasta entonces al Colegio de OCOPA, que quedó desde entonces incorporado también a la nueva organización provincial. Se ejecutó esta unión el año de 1908.

Esa Prefectura Apostólica y desde 1925 Vicariato Apostólico, tenía una extensión superficial de más de 200.000 kms. cuadrados por toda la cuenca del río Ucayali, menos el Urubamba, abrazando montañas y llanuras boscosas desde los 2.500 metros sobre el nivel del mar hasta los 200 y 130 en el corazón de la Amazonía, a 3.000 kms. todavía de la desembocadura del Amazonas. Y allí han seguido y siguen trabajando los de Ocopa y los *Descalzos* y de los demás conventos y de algunos voluntarios de los

---

(28) O. Saiz, *De restauratione . . .* p. 116. J. Heras, *Los franciscanos y las Misiones populares en el Perú*, Madrid 1983, p. 256.

de España, haciendo honor a los que fueron y con muertes de pestes y parásitos y lepra; de ésta cinco en sesenta años.

Durante la segunda guerra europea, por la imposibilidad de comunicarse normalmente con la Curia general de Roma, *ésta constituyó en los Descalzos de Lima* una Delegación General que hiciera sus veces en toda *Suramérica*. Cumplió dignamente su cometido desde el año 1942 hasta el año 1948. Fue Delegado General por todos esos años el P. Antonio Iglesias, fervoroso religioso, exigente, trabajador incansable. Hizo publicar una resumida, pero valiosísima historia de la Orden Franciscana en la América del sur con mapas esquemáticos, pero muy claros de Provincias y Misiones, dirigida por el P. Arcila Robledo con todo un equipo de especialistas. Se imprimió en Roma en 1948.

Los Descalzos atienden en Lima, a unos Kms. del convento, una parroquia de más de 150.000 habitantes, en una de las barriadas más pobres de la capital y está también dedicada a *San Francisco Solano*. Finalmente, pertenece también a San Francisco Solano nuestra Custodia en España con los Conventos de Logroño, Madrid y Zaragoza.

De los *Descalzos* han salido en este siglo los siguientes Obispos: De Chachapoyas, Mons. Santiago Irala († 1939); Arzobispo de Arequipa, Mons. M. Holguín (1945); Mons. F. Irazola († 1945); Vicario Apostólico del Ucayali y San Ramón, Mons. B. Uriarte († 1970); Mons. V. Arroyo, Vic. Apostólico de Requena († 1976); Mons. L. Maestu, Vicario Apostólico de San Ramón († 1983); Mons. Odorico Saiz, Vic. Apost. de Requena de 1974 a 1987; Mons. Victor de la Peña, Vic. Apost. de Requena, desde 1987 hasta ahora; Mons. Julio Ojeda, Vic. Apost. de San Ramón desde 1988 hasta ahora.

Mons. Juan Landázuri Ricletts, Arzobispo Coadjutor de Lima en 1952 y titular desde 1955 y además Cardenal desde 1962 hasta este año de 1989 en que por límite de edad presentará su renuncia (29).

---

(29) Condensamos todo lo dicho con el P. Braulio Romero en su *Guía de los Descalzos*, p. 9: . . . “Este es el viejo convento de los Descalzos, un oasis de retiro y espiritualidad, de ciencia y acción apostólica por casi cuatro siglos. Sus paredes sobrias de adobe y quincha, sus corredores largos y silenciosos, sus capillas e iglesia que elevan hacia Dios; sus celdas pobres, sus lienzos, techos de madera con sus linternas o ventanas teatinas, sus claustros, todo su conjunto . . . Todo nos habla de austeridad, vida espiritual, estudio y meditación; y luego proyección social y religiosa a todo lo largo y ancho del Perú, de naciones próximas y de naciones lejanas” . . .

Y el ambiente de siglos alrededor de ese glorioso convento de San Francisco Solano, se nos describe bellamente en algunas de las más alabadas tradiciones del eminente escritor peruano Ricardo Palma (1833-1919); estas entre otras:

*San Francisco Solano en los Descalzos de Lima,  
ayer y hoy, ruega por nosotros.*

BIBLIOGRAFIA BASICA

Archivo Ibero-Americano.

- En esta más que benemérita Revista, el P. Alejandro Recio publicó con motivo del IV centenario del nacimiento de nuestro santo, un valioso y casi completo “*Ensayo bibliográfico sobre San Francisco Solano*”, año IX, n. 36 (oct.-dic. 1949, p. de 130 por 180). Completado pronto por Larrínaga (A. I. A., nn. 37-39, en.-set. 1950; 395-98, y por Fusseneger (A. I. A. n. 40, oct.-dic. 1950, pp. 461-64).
- El P. Luis Julián Plandolit en su obra *El Apóstol de América San Francisco Solano*, nos dejó un minucioso estudio para la vida de San Solano sobre archivos, libros y folletos en distintos tiempos, lugares y lenguas, en sus páginas de la 19 a 60.

Vidas principales por orden cronológico.

- *Fr. Luis Gerónimo de ORE*, Relación de la Vida y Milagros del Ven. Padre Fr. Francisco Solano, Madrid 1614.
- *Fr. Diego de Córdova y Salinas*, Vida, virtudes y milagros del nuevo Apóstol del Perú, el Ven. P. Fr. Francisco Solano, Lima 1630.

---

*Un cerro que tiene historia*, pp. 41-43.- *El alacrán de Fr. Gómez* (fue éste por mucho tiempo confidente y enfermero de San Solano), pp. 209-212.

- *El virrey de los milagros* (1604-1606), pp. 248-250.- *Agustinos y franciscanos*, p. 263.- *Los azulejos de San Francisco*, p. 314-317.- *Don Dimas de la Tijereta*, 513-517.- *Predestinación*, 812-819.- *Una aventura amorosa del P. Chuecas* (1815), pp. 896-899; por indisciplinado y desobediente le castigaron a reclusión de meses desde el convento de San Francisco a un rincón de Los Descalzos; un día allí, lleno de angustia, orando ante un impresionante cuadro de *Cristo pobre*, el Cristo azotado y sangrante, coronado de espinas, con el cetro de burla, le pareció que la sagrada imagen le hablaba y decía:

El verme así no te asombre,  
porque es mi amor tan sin par,  
que aquí me he puesto a pensar  
si hay más que hacer por el hombre.

Murió en dolorida ancianidad llorando sus extravíos y meditando en las palabras de Cristo a su alma en la casa de S. Solano.

Todo en, Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas completas*, (de 1533 a 1890) Aguilar, Madrid 1961.

- *P. Bernardino Izaguirre*, Historia de San Francisco Solano, Tournai (Bélgica) 1908.
- *Fr. Antonio Santa Clara Córdova*, San Francisco Solano, Buenos Aires 1949.
- *P. Luis Julián Plandolit*, El Apóstol de América San Francisco Solano, Madrid 1963. La mejor y más documentada de todas las vidas que se han escrito hasta ahora sobre nuestro santo. Por la editorial Cisneros y ya es difícil de encontrar ejemplares.
- *P. José García Oro*, San Francisco Solano, un nombre para las Américas, Madrid 1988. (en BAC popular, en Grandes evangelizadores de América, Serie patrocinada por la Comisión Episcopal del V Centenario). Una joya entre los pequeños libros, con pequeñas deficiencias sobre tiempos y climas y sobre todo por achicar sin fundamento la figura del santo como tal y como apóstol del Nuevo Mundo.
- *P. Alvaro Díaz*, *San Francisco Solano, gloria de los Misioneros de América*, En imprenta, en Córdoba. Trabajo serio, ameno y bien documentado que ha de gustar.

#### Sobre los Descalzos de Lima.

- *Fr. Diego de Córdova y Salinas*, Crónica de las Provincias Franciscanas del Perú, 2<sup>a</sup>. ed. con introducción y notas por el P. Lino Canedo, Washington 1957. Con muchas páginas desde la 650 en adelante sobre su convento, religiosos y misioneros, hasta mediados del siglo XVII.
- *P. Antonino Tibesar*, Franciscan beginnings in colonial, Washington 1953. Muy buen estudio del franciscanismo en el Perú en el siglo XVI y estupendo marco de los años en que se fundó el convento de los Descalzos.
- *Jorge Bernaldes Ballesteros*, El primer convento recoleto en Lima, (en el Boletín del Instituto Riva-Agüero, 1966-1968, pp. 80 a 155). Magnífica monografía, como tesis doctoral, bien documentada y elegantemente escrita. Lo mejor que, en conjunto, se ha escrito hasta ahora sobre los Descalzos antes de ser convertido en Colegio Misionero por los de Ocopa. En una segunda edición puede redondear algunos temas y corregir algunas inexactas afirmaciones históricas.
- *Juan Capistrano Puig*, Noticias históricas del Colegio de Propaganda Fide de los Descalzos de Lima, 1888. Manuscrito de gran valor, pero como se debe corregir en algunas partes ha quedado hasta ahora en el Archivo del convento.
- *P. Bernardino Izaguirre*, en su hermosa Biografía del Revmo. P. José M. Masiá, Barcelona, 1904, tiene fundamentales páginas sobre los Descalzos.
- El mismo en su monumental, Historia de las Misiones franciscanas . . . en el Oriente del Perú, Lima 1922-1929, con XVI vols.; habla de los Descalzos especialmente en su tomo IX, cap. XX y en el t. XII, Apéndice Primero, pp. 540 a 570.
- *P. Odorico Saiz*, De restauratione in Peruvia Collegiorum franciscalium Progandae Fidei saec. XIX, Limae, 1972. En el cap. V, la elevación del convento de los Descalzos a la categoría de Colegio misionero.



- P. Félix Saiz, *Los Colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica*, Madrid 1969.
- PP. Odorico Saiz y Julián Heras, *Provincia Misionera de San Francisco Solano del Perú*, Madrid 1977.
- *Colección Descalzos*. Serie de cuadernos históricos, sobre Misiones populares y Misiones en la selva. Lima 1942-1945.
- P. Julián Heras, *Los Franciscanos y las Misiones populares en el Perú*, Madrid 1983.
- P. José Amich, *Historia de las Misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*, ed. especial y notas por el P. Julián Heras. Lima 1975.
- P. Braulio Romero, *Guía del convento de los Descalzos de Lima*, patrocinada por el P. Javier Ampuero. Lima 1972. Bella síntesis histórico-artística.